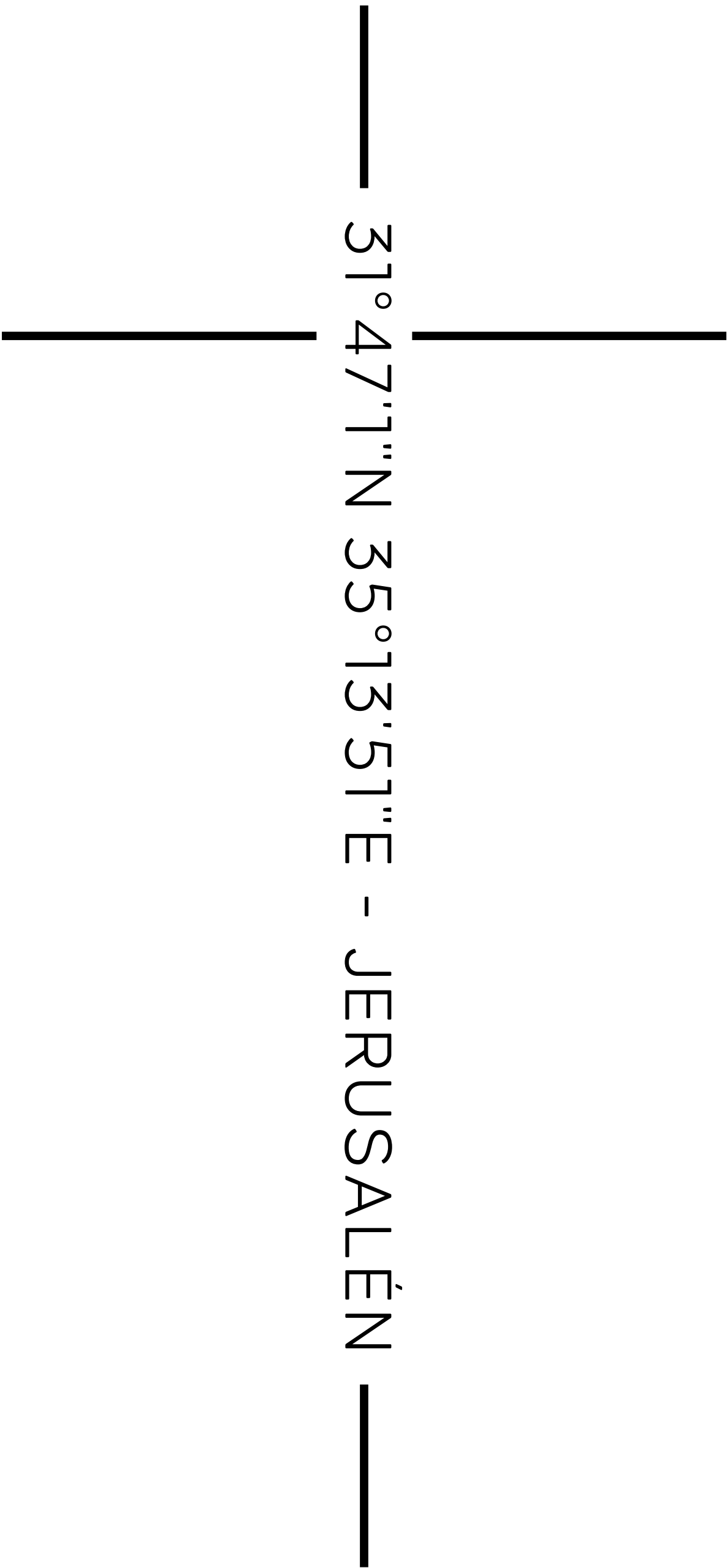




VIA CRUCIS

TODO ENCUENTRO TIENE UNAS COORDENADAS



ORACIÓN INTRODUCTORIA

Hola Jesús,

Ahora que vamos a hacer el Vía crucis Contigo, quería, antes que todo, darte las gracias. ¡Gracias! Gracias por todo lo que has sufrido por mí. Gracias por todo lo que me quieres.

También quiero pedirte que me ayudes, que me des tu gracia, para no quedarme indiferente, que no me acostumbre a verte sufrir tanto, Jesús. Que sepa valorar lo que has hecho por mí, que quiera y sepa con el día a día corresponder, compensarte, devolverte algo de tanto amor... aunque solo sea consolarte un poquito de tu sufrimiento.

Y por último, antes de empezar, quería pedirte que me enseñes a querer de verdad, como Tú, del todo, hasta el final, aunque a veces implique sacrificio.

Amén.



PRIMERA ESTACIÓN: Condenan a muerte a Jesús.

Son ya pasadas las 10 de la mañana y Tú, Señor, estás en lo alto de las escaleras destrozado.

Te tiran piedras, te gritan, te insultan... Yo también estoy ahí, entre la multitud. Señor, me miras, te miro. En esa mirada lo dices todo. Me dices, una y otra vez: te quiero, te quiero, te quiero, te quiero... Señor, han tomado una decisión absurda: elegir entre Barrabás o ¡Tú! No me lo puedo creer: el pueblo elige a Barrabás.

“Pilatos exclama: ¿qué he de hacer pues de Jesús? Todos contestan: ¡¡crucifícale!!!”.

El juez insiste: pero ¿qué mal ha hecho? Y de nuevo responden a gritos: “crucifícale, crucifícale...”.

Señor, los gritos no cesan: ¡¡crucifícale, crucifícale!!! Yo no puedo soportarlo... ¿cómo pueden decir esto? Y de repente pienso en cuántas veces yo también lo digo...: ¡¡crucifícale!!

Pilatos se asusta y manda traer agua y se lava las manos.

“Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis”. Solo tengo ganas de llorar. **Señor, no nos abandones, pienso.** Pero hay que mantener la esperanza.



SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la Cruz.

Jesús, ya estás cargando con la Cruz... cuánto debe de pesar. Lo que te pesa, Jesús, no es la cruz de madera, sino mis pecados, mi indiferencia, ¡cuánto peso de Ti, cuánto te doy la espalda! Ojalá pudiera acercarme a Ti, compadecerte... ayudarte a cargar esta cruz, que en realidad es mía, y acompañarte, estar junto a Ti hasta el calvario.

Puedo hacerlo en cada confesión, en cada Misa. Quiero cuidar estos sacramentos para consolarte, ayudarte a llevar la cruz. Y para desagraviar por tantas ofensas que te hacen por ignorancia o por falta de amor.

Déjame cargar a mí con parte del peso, para que Tú puedas descansar. No será mucho... pero así no estás solo.



TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez.

Señor, ya llevas un rato cargando la Cruz.

La gente del pueblo te grita, te insulta... ¡te tiran piedras!
Te escupen. Te dan latigazos. Tu cuerpo está lleno de
cortes, de heridas.

Tus piernas tiemblan, Señor, y caes al suelo, muerto de
cansancio. No puedes más.

Ahora sé por qué tu Cruz pesa tanto.

Lloro en silencio por mis pecados, y por los de todo el
mundo... es eso lo que más te duele, lo que te carga, lo
que te tira al suelo. Y yo no quiero tirarte al suelo, Jesús,
¡yo quiero quererte!

Me duele haberte ofendido Jesús. Quiero pedirte
perdón por mis pecados y por los de todos los hombres.
Jesús, has caído para que nosotros nos levantemos.
Pecamos. Nos caemos. Pero nos enseñas a levantarnos
cada vez, sin desanimarnos.

Y te levantas y me levantas. ¡Ánimo, Señor!



CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre.

¡Con cuánta confianza te mira tu Madre, con cuánto amor, con cuánta dulzura! Tanto es ese cariño que decides levantarte y seguir adelante. Ayúdame a ser como la Virgen: una persona con un gran corazón, siempre dispuesta a ayudar a los demás.

Hoy me la he encontrado en las calles de Jerusalén. Me ha pedido que le acompañe en este difícil momento. Me he unido a Ella... y nos hemos ido las dos juntas en busca de su Hijo. Yo pensaba que no podía hacer nada ya por Jesús... todo estaba hecho, lo habían condenado! Pero Ella me enseña que estando cerca se puede hacer mucho. Si estamos cerca, se sentirá apoyado y ayudado en este gran encargo que Dios Padre le ha dado y Él ha aceptado.

Hoy cuando he visto cómo la Virgen mira a su Hijo me he dado cuenta de que Ella es el camino para llegar a Jesús, al Cielo. Como decía San Josemaría: **"A Jesús se va y se vuelve por María"**.



QUINTA ESTACIÓN: Simón ayuda a llevar la Cruz de Jesús.

Al principio Simón se negaba a llevar la Cruz... tiene muchos motivos, se resiste porque pesa, porque no es suya esa cruz, porque hace subida, porque duele, porque le mirarán mal y él no tiene nada que ver con ese condenado...

Nos pasa igual a nosotros, a cada uno nos das la cruz que tenemos que llevar, pero a veces no la aceptamos, y nos inventamos excusas...

Quiero ayudarte a llevar esa Cruz, aunque sea débil y no pueda. Soy poca cosa y sé que Tú llevarás la mayor parte. Pero quiero consolarte, acompañarte y no dejarte solo en el camino de la Cruz. Ayúdame a ser valiente para preguntarte: ¿qué cruz me pides hoy?

Sé que no me pedirás grandes cruces, pero cuenta conmigo para la redención.

Quiero ser otro Cirineo para Ti.

Quiero llevar la cruz Contigo, siempre Contigo.



SEXTA ESTACIÓN: Una mujer piadosa limpia el rostro de Jesús.

Entre la primera y la segunda caída, sucede un acto de generosidad muy grande. Nadie miraba con cariño a Jesús, todos le abuchean, le empujan, se ríen de Él. Jesús no puede más, no aguanta más, no para de sangrar, de sudar... todo su cuerpo está lleno de heridas, de sangre, de sudor... y, mientras Jesús está en el suelo, después de haberse caído... una mujer, a lo lejos, mira con su hija a Jesús sufriendo lo indecible...

La mujer, que se llama Verónica, se acerca a Él, se arrodilla delante de Él, se quita el velo que lleva en la cabeza y se lo extiende a Jesús.

El manto está encima de las manos de la mujer, y Él apoya su cabeza en el velo... se limpia el sudor y la sangre. Acto seguido, la mujer besa el velo lleno de sangre de Jesús... y los guardianes la empujan y la echan. Pero ella ya está contenta, ya ha podido ayudarte, aliviarte, cuidarte.

Jesús, ayúdanos a ser así de generosos. Que sepamos quererte como esa mujer, **Jesús, danos fuerza para pensar en los demás como Verónica lo hizo Contigo.**



SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez.

Jesús, cada vez que te caes se me encoge el corazón. Te has caído y no se ha oído ninguna queja. ¡Qué fuerte eres!

A pesar de que la gente te está insultando, te está escupiendo, pegando... ¿Cómo puede ser que tanto sufrimiento sea por nosotros? ¿Cómo puede ser que nos quieras tanto, que me quieras tanto? Lo que daría por ayudarte...

Porfa, ayúdame a no quejarme de las cosas tontas, porque mi enfado, mi disgusto, mi granito, comparado con tus heridas por todo tu cuerpo, con las incomprendiones y las críticas que estás sufriendo sin haber hecho nada... no son nada, y me quejo, no me sé callar como Tú.

Así que, ayúdame a no quejarme porque además de hacer mal ambiente, los demás se ponen de mal humor. Y no tenemos derecho a estar enfadados Jesús, con todo lo que nos quieres...

Gracias por tu ejemplo.

Enséñanos a no quejarnos, a ser alegres,

GRACIAS JESÚS.



OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

Jesús...contemplas a esas mujeres que te miran con sufrimiento y dolor. ¿Cómo puede ser que las consueles Tú? ¿Cómo puede ser que me consueles Tú a mí?

Tendría que ser yo la que te consolara...

Les dices: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... puessi al árbol verde le tratan de esta manera, en el seco ¿qué se hará?".

Nos enseñas a no pensar en nuestras tonterías, en nuestras cositas... sino a pensar en Ti, en las almas...

Jesús, que sepa abrir los ojos y darme cuenta de tu sufrimiento y del de los demás y no me quede encerrado en mis preocupaciones, en mis complicaciones.

Que sepa salir al encuentro de los demás como Tú haces conmigo. Para consolar, para que nadie se sienta solo.



NOVENA ESTACIÓN: Cae Jesús por tercera vez.

Qué fuerte eres Jesús. Esla tercera vez que te caes y aún no te has quejado, aunque sabes lo que te espera, tu sigues caminando. A pesar de todos los insultos, risas y escupitajos.

Te da igual caerte. Te levantas. Tres veces te has caído, tres veces te has levantado. Porque amas mucho... porque estás muy unido a tu Padre... porque quieres cumplir tu misión.

Por favor Jesús, ayúdame a ser constante con mis propósitos, a no dejarme llevar por los desánimos, a levantarme siempre. Yo me caigo mil veces, Jesús... sé que me caeré más... ayúdame a no desanimarme, a que en cada caída piense en cómo Tú te levantas.

Entonces, me levantaré con alegría, con amor. Sé que Tú lo harías.

Ayúdanos en esta semana Santa a proponernos cosas grandes y danos la fuerza para luchar cada día y no rendirnos, aunque nos caeremos muchas veces, pero

¡Tú nos levantarás!



DÉCIMA ESTACIÓN: Despojan a Jesús de sus vestiduras.

Jesús, estoy aquí. Te he ido acompañando en todo el recorrido hasta el calvario.

Voy observado tu sufrimiento e intento averiguar un porqué, una explicación a esta locura. Te veo tirado en el suelo con el rostro cubierto de sangre, a causa de tantas heridas, de la corona, de los latigazos...

Alguien te coge de la túnica y al mismo tiempo te da una patada que te hace caer. Te arrancan la ropa. Te quedas en el suelo pedregoso sin ninguna prenda de vestir. Te quedas sin nada. Y yo...cuántas veces, Jesús, me he quejado de la ropa que tengo y de la que no tengo...¡yo que tengo tanto! Y Tú... SIN NADA.

Lo siento mucho, Jesús. A partir de ahora, voy a intentar valorar lo que tengo. Jesús, qué pobre y qué humilde eres, **yo también quiero ser así, ¡hazme como Tú!**



DECIMOPRIMERA ESTACIÓN: Clavan a Jesús en la Cruz.

Jesús, ¿por qué dejas que te hagan esto? No lo entiendo, no se entiende. ¡Cuánto amor!

Jesús, perdón. Perdón, por pecar, perdón por hacerte daño, perdón por hacerte sufrir... perdóname por todos los momentos en los que no he sabido quererte.

También gracias Jesús, gracias por morir por nosotros, Tú sí que eres un amigo de verdad que mueres por tus amigos, gracias, gracias, gracias.

Aunque todos te insulten, te hagan daño, Tú mueres por todos.

Perdón y gracias. Son las únicas palabras que se me ocurren. Enséñame a querer como Tú nos amas.

Jesús, ahora te están crucificando... ¡te clavan clavos!

Qué valiente eres... ayúdame a ser valiente como Tú, a amar como Tú, sin miedo.



DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN: Muere Jesús en la Cruz.

Jesús, ¡qué solo te sientes! Tan solo que con fuerza gritas al Cielo “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” ¡Cuánto me duelen estas palabras! ¡No te sientas solo, Jesús! No estás solo, tu Padre está muy contento Contigo, tu Madre está aquí a tu lado, y yo estoy aquí. No estás solo. No te mueras...

Estoy aquí abajo, al lado de María, tu Madre, y me la entregas, ¡me la regalas! Estás muriendo por mis pecados, y me entregas a tu Madre...! Qué bueno eres Jesús... siempre pensando en mí... Enséñame a ser yo también así de buena con los demás. Y es que, como dijiste, **“no hay amor más grande que dar la vida por los amigos”**.

Me miras con tanto cariño. Luego miras al Cielo y dices: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Y expiras. Jesús, has muerto... lo has dado todo, todo, todo... hasta el final.

Gracias. ¡Cuánto nos quieres! **Que sepamos entregarnos como Tú, de verdad, sin quedarnos nada.**



DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Desclavan a Jesús y lo entregan a su Madre.

Madre mía ¡qué triste estás! Yo quiero consolarte. Ayúdame a saber mirar, llorar y querer como Tú a Jesús y a tener fe en los momentos difíciles.

Esta escena me recuerda a Belén... también tenías a Jesús en brazos.

Han pasado 33 años... ¡cuántas cosas han pasado desde entonces! ¡Cuántos recuerdos te vienen a la cabeza! Has estado siempre al lado de Jesús. Discreta, silenciosa, pero siempre al lado, fiel. Por eso ahora, aunque es todo muy triste, aunque estás destrozada... estás al pie de la Cruz.

¡Cómo le abrazas... cómo le besas!

Como a ese Niño de Belén, tu Niño. Te da igual que sea un bebé monísimo que que sea un cuerpo lleno de heridas y llagas... es Jesús, es tu Hijo, es el Salvador del hombre, mi Salvador.

Madre, yo quiero amar así, ¿me enseñas?



DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Dan sepultura al cuerpo de Jesús.

Ya cierran la puerta del sepulcro, sin nada vino Jesús al mundo y sin NADA se nos ha ido.

Desde que llegaste al mundo nos has enseñado a desprendernos de lo material. Y a dar todo lo que tenemos a los demás: nuestras cosas, nuestro tiempo, nuestro cariño... ¡todo! No tienes nada. No quieres tener nada. Solo quieres entregarte, solo quieres amar.

Has muerto por mí. Por nosotros. Ya somos hijos de Dios, "tú y yo hemos sido comprados a gran precio". Tu muerte nos ha rescatado para siempre.

Hemos enterrado tu cuerpo. No me puedo creer que estés muerto.

Estoy triste. Jesús, qué ganas de que resucites, qué largos se me van a hacer estos tres días... **pero con María, ¡te esperaré!**



ORACIÓN FINAL

Gracias, Jesús, por dejarnos acompañarte en el camino de la Cruz, gracias por morir por nosotros, gracias por enseñarnos que amar es dar la vida.

Ayúdanos a vivir así a nosotros, a vivir dándonos a los demás, a vivir sin miedo al sufrimiento, a vivir para servir, a **vivir muy unidos a Ti.**

youth
OPUS DEI